

## Explicando la misa

Con el Padre Marcos Bentz, STL

### Parte 5: Liturgia de la Palabra, parte 1

Después que nos sentamos, las lecturas son proclamadas. El grado de solemnidad determina el número de lecturas existentes. Por ejemplo, en un día 'ferial' (donde no hay santo o misterio del Señor recordado), hay una primera lectura, un salmo, y un Evangelio. En 'solemnidades' (domingos, fiestas del Señor y de la Santísima Madre, las demás fiestas de precepto), habrá por lo menos una primera y segunda lectura, salmo, y un pasaje del Evangelio. Yo digo, "al menos", porque en la vigilia de Pascua, ¡hay siete lecturas prescritas (y 6 salmos responsorial) antes del Evangelio!

Uno de los grandes cambios que ocurrieron después del Concilio Vaticano II fue una revisión del Leccionario (el libro de lecturas en la misa). Sacrosanctum Concilium, el documento del Vaticano II sobre la liturgia, pidió que habrían más lecturas variadas en la misa. (SC, 35) El leccionario revisado que utilizamos actualmente asegura que, si fielmente asiste a misa todos los domingos, escuchará los 4 Evangelios leer cada tres años! Este año (2016), estamos en el año "C", por lo que están pasando por el Evangelio de Lucas los domingos. El próximo año será Mateo, y luego Marcos. El Evangelio de Juan se intercala a lo largo de los años, especialmente durante la Cuaresma y la Pascua. Las lecturas de la misa diaria están en una "pista" diferente, que se actualiza cada dos años. Si asiste a misa todos los días, ¡se encontrará casi todo el resto de la Biblia cada 2 años!

Como sacerdote, tener un leccionario fijo es muy beneficioso espiritualmente, porque te obliga a predicar todo el Evangelio, en lugar de elegir un tema y el uso de sus pasajes favoritos para ir junto con él ya que algunas denominaciones protestantes. Mientras que una queja común es que los católicos no conocen la Biblia, si tan solo siguiéramos las lecturas en la misa con diligencia, ¡aprenderíamos más que la mayoría de las denominaciones protestantes! A medida que pasa el tiempo, muchas otras iglesias cristianas han adoptado nuestro leccionario por esta misma razón.

La primera lectura es casi siempre del Antiguo Testamento (excepto durante el tiempo de Pascua) y es seguida por un salmo. A menudo olvidamos esto, pero el salmo es en realidad una escritura de lectura así que lo que llamamos la "segunda" lectura es realmente la "tercera". Ya que el salmo es una lectura, ¡es importante que las adaptaciones musicales de los salmos permanecen fieles a las traducciones autorizadas de la Escritura! Los salmos son un tesoro de la poesía sagrada, la teología, romances históricos, e incluso la profecía acerca de Jesucristo. Muchos de los padres de la iglesia escribieron extensos comentarios sobre los salmos, ¡ya que han sido una parte de la adoración desde el reinado del rey David! Los Judíos cantaban salmos particulares en diferentes ofrendas de sacrificio y las estaciones del año. Hacemos lo mismo. Si hay una "segunda" (tercera) después de la lectura del salmo, que es ya sea de las cartas del Nuevo Testamento, los Hechos de los Apóstoles, o el Libro de Revelaciones (siempre del Nuevo Testamento).

Tal vez una palabra sobre 'lectores' y 'acólitos' sería apropiado en este caso. Antes Papa Pablo VI, en la Iglesia latina, laicos no se les permitió leer las Escrituras en la misa. La oficina de 'lector' era parte de las "órdenes menores" que recibió un seminarista en el camino hacia la ordenación sacerdotal (Los otros siendo "tonsura", "portero", monaguillo, y subdiácono). Esto se debe a la proclamación de la Escritura es una parte integral del sacrificio eucarístico que tiene una naturaleza 'cuasi-sacerdotal' (incluso en la tradición judía). Además, había una razón práctica: las lecturas eran en latín, y las personas más alfabetizadas eran por lo general los que estaban en el seminario! En 1972, el Papa Pablo VI eliminó las órdenes menores y permitía a los laicos a ser dado el cargo de lector y acólito, pero sólo los hombres con el fin de mantener la continuidad con la tradición. En los Estados Unidos, los obispos decidieron que este parecía discriminatorio para la mujer, por lo que decidieron no "oficialmente" instalar lectores ni acólitos fuera del seminario. En su lugar, decidieron que el compromiso sería "delegar temporalmente lectores y acólitos a nivel local y de ese modo permitir que las mujeres y los hombres la oportunidad de leer las Escrituras en misa o ser servidores. Técnicamente hablando, entonces, si usted es un lector o un servidor en misa, es sólo para su iglesia local, lo que tendría que recibir diputación de otra iglesia si se traslada allí. Además, este 'suplente' necesita ser renovada después de un período de tiempo determinado, generalmente cada año. Si usted es un acólito 'instituido oficialmente' o lector, esto es una oficina permanente. Más por venir la próxima semana...